

EL OBRERO DE LA TIERRA

Redacción y Administración: Plamonte, 2 (Casa del Pueblo). Tel. 41665

ORGANO SEMANAL DE LA FEDERACION ESPAÑOLA DE TRABAJADORES DE LA TIERRA

La fuerza pública

Se nos dice que se ha creado para asegurar la vida de los ciudadanos; pero son tantos los que han caído bajo el soplo mortal de sus fusiles, que interiormente nos hacemos esta pregunta: ¿Pueden matar quienes tienen como misión defender vidas? Se nos asegura, por otra parte, que es un instrumento al servicio de la paz pública y del orden social. Viendo lo que ocurre nos preguntamos: ¿Quién perturba la paz social sino los caciques? ¿Por qué si son éstos los provocadores, con sus artimañas, han de caer los obreros indefensos? ¿El orden social! ¿Cuál es? ¿El que mantienen los caciques, amparados de todas las injusticias, defensores de todos los privilegios y enemigos solapados de todo régimen democrático?

Quienes pueden deben comprender que esta sangría proletaria que diariamente viene ocasionando la fuerza pública ha de producir malos resultados. Los que caen son generalmente, casi en su totalidad, defensores del régimen republicano, demócratas; son los que lucharon por el triunfo de la República. La voracidad caciquil es insaciable y utiliza cuantos medios tiene para triunfar. Estos hombres que dominan siempre no se resignan a perder su hegemonía y acechan, en

la sombra, para ver si encuentran el momento oportuno de poder lanzarse contra las nuevas instituciones.

Mientras esto llega, o por si no viene, marchan agazapados, cautelosos, halagando a los agentes de la fuerza pública, colmándoles de dádivas si son débiles y procurando ganarse sus simpatías. Después de conseguido esto, un día cometen, con toda intención, un acto que provoca protestas en el pueblo obrero; luego otro, y otro si es preciso. La gente, como es natural, se indigna, y esto es lo que pretendían.

Satisfechos, logrados sus propósitos, con la fría sonrisa en los labios, ante las cálidas e ingenuas voces de nuestros camaradas, provocada la protesta astutamente por estos caciques arteros, la llamada en seguida pidiendo auxilio a la fuerza pública, y después la tragedia: unos infelices al suelo, de donde no se levantarán más; hogares entrecerrados, hijos sin padres, miseria, desesperación, odios implacables, y triunfante la fría sonrisa del cacique.

Hay que acabar con esto. Así lo demanda la justicia. Lo ordena la razón. Lo impone el deseo de consolidar la República. ¡Fuera el caciquismo! Hay que herirle en el corazón. Dejar que

continúen con mando quienes lo ejercieron en los tiempos monárquicos y dictatoriales es perpetuar ese odioso dominio, que extendió sus manazas por todo el país agarrando a los hombres de ideales. ¡Pronto, pronto! Hay que proceder con rapidez, con energía. ¡Guerra sin cuartel a los fueros de los caciques para reducirlos a la impotencia; medidas severas para sujetar las extralimitaciones de la fuerza pública! Esta es la labor que urge realizar en el campo español por quienes tienen en sus manos la dirección del país.

La fuerza pública la pagamos todos; que no seamos los obreros quienes tengamos que aborrecerla; que no sea preciso que la miremos de reojo, sino frente a frente y sin disimulos. En una palabra, que se sepa imponer no por el terror, sino por el respeto que inspira siempre quien sabe ser imparcial y justo en sus decisiones.

No deben olvidar quienes deseen para nuestra nación días de paz y de progreso que no se podrán conseguir mientras los fusiles encargados de defender las vidas ciudadanas abran ataúdes en donde se encierran honrados trabajadores, padres de familia que contribuían con su esfuerzo diario, antes de caer, al fomento de la riqueza nacional. ¡Triste misión la de destruir! Nadie debe quererla.

¡Obreros! Alzad la frente, mirad al porvenir y cread. Dad vida y forma a cosas nuevas; trabajad por el ideal socialista, que la tierra generosa hará que germine el fruto de nuestras ideas, cultivadas con el sacrificio de los hermanos caídos al soplo del cañón de un arma homicida.

NUESTRA CONDUCTA

Y los hombres siguen discutiendo con saña, agrediendo después, como si su redención fuera obra del puño o de la fuerza.

Panoramas siniestros que constantemente se presentan a los ojos de los lectores de la prensa como sucesos ocurridos en uno o en otro continente: grupos de hombres que se dicen representar una idea acometen como pueden a otros que sustentan distinta concepción de las cosas, y mientras tanto la clase enemiga formando un bloque compacto para aniquilar a todos, porque la multitud es su enemigo, los explotados son su amenaza, y nunca estuvo más satisfecha de su obra que en este instante en el cual la división permite, con garantías de éxito, triunfar sobre los más exaltados, porque también son combatidos por el Poder constituido, que tiene la fuerza a su servicio.

La tragedia mundial que se sucede al fracasar las dictaduras como elemento de gobierno es la aparición de la crisis económica, y como consecuencia el paro forzoso; pero esto, que pudiera ser el punto de partida para la unificación del pensamiento proletario, se manifiesta como señal para la división irreconciliable entre las diversas apreciaciones doctrinales, porque la consigna lanzada por los organismos directivos del extremismo obrero es producir escisión en los partidos proletarios, lo cual sólo conduce a un afianzamiento rápido del poder del capitalismo que retarda lo que, debidamente unidos los proletarios, sería la meta del Socialismo.

Se parte de errores gravísimos al aconsejar las escisiones, sin tener en cuenta los caracteres específicos de cada país, y con ello sólo se llega a conclusiones tan evidentes que cunda la división aun entre las filas de los que la aconsejan, cuando dos teóricos del comunismo tienen diversa apreciación doctrinal, surgiendo alrededor de Trotsky grupos de proletarios que interpretan que la fidelidad del comunismo está contenida en las doctrinas de éste, mientras los que ciegamente obedecen las órdenes de Moscú califican duramente a uno de los principales actores de la revolución de octubre.

La Tercera Internacional no pudo, en modo alguno, tener las simpatías de los proletarios, en su totalidad, porque representó en sus comienzos la dictadura personal de Zinoviev sobre el Socialismo universal. Si ésta hubiese sido encauzada por derroteros ideales, alejando la política particular de su presidente; si se hubiera actuado con miras verdaderas a la revolución universal, no haciendo política netamente eslava, produciendo conflictos diversos en las naciones donde había núcleos socialistas fuertemente constituidos, con la vista fija en producir focos de agitación benéficos para Rusia, pero perjudiciales para el Socialismo mundial, es casi seguro que el hecho ruso estaría en vías de ejecución en algunos países, o, cuando menos, se habría dado un avance tan formidable que la burguesía no tendría más remedio que entregar el Poder o defenderse en la última posición que le quedaba.

Pero es cierto que se alejó a los hombres representativos del Socialismo del contacto con la Internacional comunista, sirviendo a un capricho del presidente del Comité ejecutivo: ¡escisión a toda costa! y la realidad fué marcando poco a poco que el fracaso coronó las teorías de Zinoviev, pues la revolución no salió del marco ruso porque la hicieron imposible

PROPUESTA

AL INSTITUTO DE REFORMA AGRARIA

Deberes emanados del cumplimiento de nuestros cargos nos obligan a estar en relación constante con los cultivadores directos del suelo español; por esta causa estamos enterados de lo que piensa la gente del campo con respecto a la aplicación de la ley de Reforma agraria y de cuáles son sus anhelos en estos instantes.

De toda España estamos recibiendo Comisiones y cartas en las que solicitan que se proceda sin ninguna demora al rescate de bienes comunales.

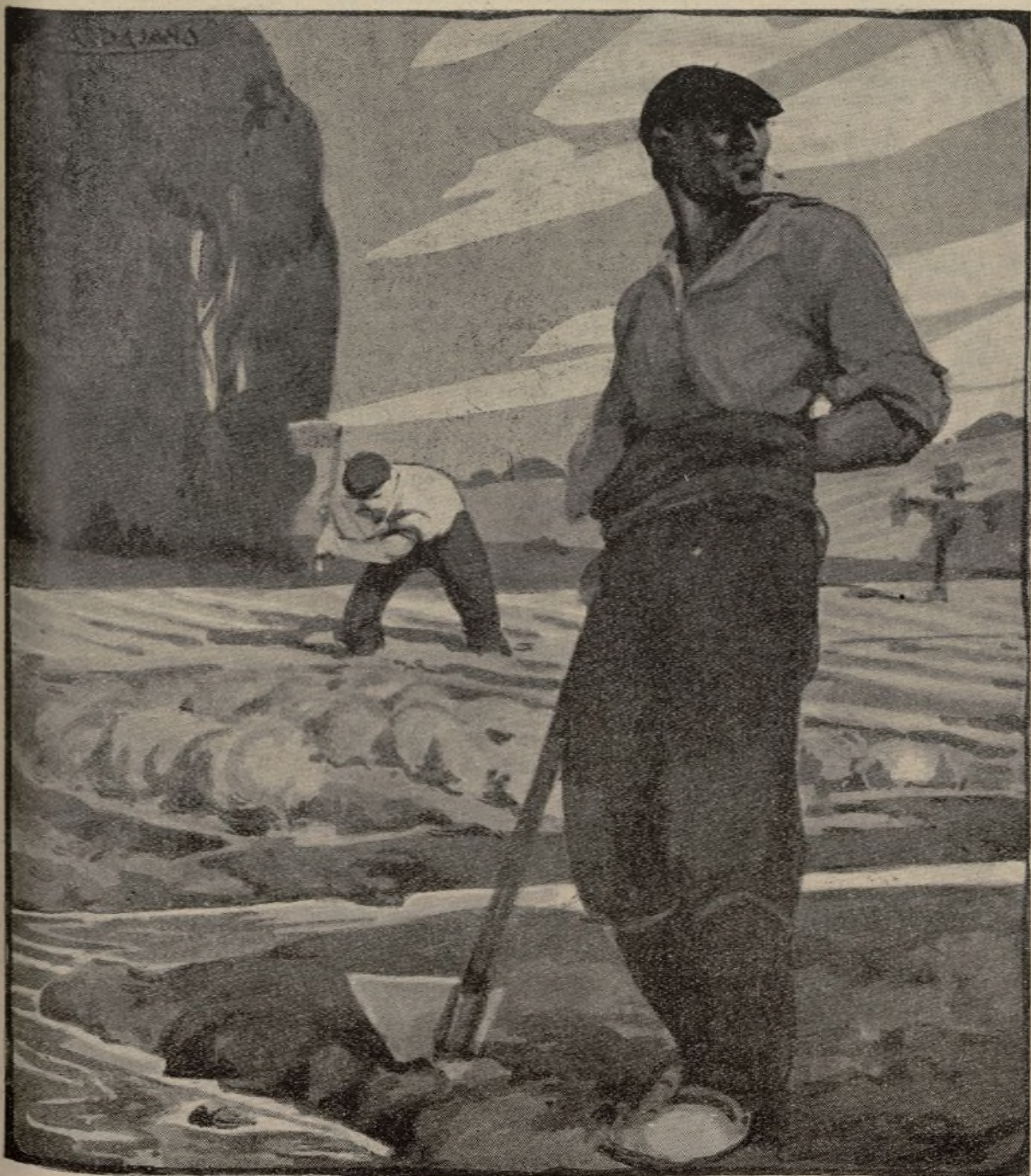
A nuestro juicio, sería un acierto del Instituto abordara este tema y diera normas inmediatamente para conseguir este fin. Hay pueblos, nosotros los conocemos (Ejea de los Caballeros, entre otros), en los cuales se han verificado deslindes, se ha comprobado que existe una gran detentación de tierras, y esto no obstante, quienes las poseen indebidamente siguen explotándolas, mientras hay cientos de obreros parados que por esta causa sufren miseria.

A evitar que continúen estas injusticias tiende nuestra proposición, que es como sigue:

"De acuerdo con lo dispuesto en la ley que antes se menciona, la Subdirección Jurídica procederá a redactar las normas a que habrán de ajustarse los expedientes que se incoen para el rescate de los bienes rústicos (comunales, de propios, etcétera, etc.) que se determinan en la base del precepto legal mencionado."

Madrid, 8 de diciembre de 1932.

Lucio Martínez, Esteban Martínez Hervás, Pedro García, Francisco Zafrá, Ramón Beade, José Castro.



HUERTANOS, por Bardasano.

sabía que la institución monárquica, resquebrajada, no se entregaría más que a un régimen que le garantizaba sus vidas, el capitalismo, que apoyó incondicionalmente al dictador con la garantía de su hacienda, dejaba el paso al nuevo régimen, y el pueblo no entendía de carencia de libertades, aunque fueran representantes suyos los que, como régimen transitorio, implantaran la dictadura proletaria; pueblo acostumbrado a vivir con libertad, hundía el régimen dictatorial con su indiferencia. ¿Cómo pedirle que de repente virara el país hacia el Socialismo integral, si hasta hace poco en los medios obreros aún se hablaba de exigencias socialistas? A un pueblo así se le podrá dominar si existiera un partido fuerte; pero al advenimiento del régimen los partidos proletarios eran sólo minoría en el país, víctima de una serie de prejuicios que será tarde cuando sean desterrados, entre ellos el religioso, que aun Rusia, teniendo la fuerza en sus manos, no pudo extirpar en su totalidad.

No acertaron a enfocar debidamente los problemas porque seguramente la inflexibilidad de los mandatos de la Internacional se lo impidiera; pero es conveniente que la masa trabajadora vaya viendo dónde está el camino que conduce a su total liberación como explotada y adopte las teorías más seguras para la victoria.

El comunismo en España nace, como en todos los países, fruto de la ordenada escisión, y los elementos componentes de ella conocen perfectamente los métodos de lucha (algunos estudiaron a Marx con aprovechamiento); pero éstos, después de unos años, cuando ven que las órdenes de la Internacional no pueden ser aplicadas como patrón para todos los países, abandonan el comunismo y vuelven nuevamente al campo socialista; a los que se quedan se encargan de expulsarlos Zinoviev y compañía, por considerarlos reformistas.

Tras el paréntesis de la dictadura, durante la cual no aparecieron los revolucionarios, viene el momento republicano y aparecen nuevos jefes. ¿Quiénes son éstos? Los que ayer negaban a Marx desde las filas del

anarcosindicalismo. Estos camaradas se encargan de reorganizar el partido comunista, e infiltran su espíritu anterior, no el que se desprende de las doctrinas marxistas, y así resulta que dicho partido, que acepta íntegramente el programa marxista, sus procedimientos de lucha encuadran más perfectamente en las utopías anarquistas, y a la selección de unos elementos directivos sigue la aparición de otros que son continuadores de su obra.

Y ésta es la vida del comunismo español, distinta totalmente de la trayectoria marxista en todo momento, porque es conveniente que sus directores, antes de enseñar a injuriar a los hombres socialistas, inculquen teorías a los afiliados, para que sepan lo que es ser comunista. La calumnia entre proletarios es procedimiento empleado constantemente por los anarquistas; cuando los que se llaman comunistas la emplean, es cierta su procedencia, llevan el sello marcado de donde vinieron y afirman su posición de no rectificar procedimientos; luego son anarcosindicalistas con una nueva etiqueta por encima.

Este es el fracaso de una Internacional que centralizó la actuación en su Comité ejecutivo, porque si la elasticidad fuera su norma, si el acoplarse a las circunstancias peculiares de cada país fuera su táctica, es evidente que muchos Partidos Socialistas hubieran engrosado sus filas, para después actuar conforme a las doctrinas marxistas; pero seleccionar a los que fueron probados paladines del internacionalismo, para dar patente de revolucionarios a indocumentados que fueron soldados de campos adversos, es la razón más principal de que nos sintamos cada día más socialistas, primero, porque defendéremos la revolución rusa; segundo, porque nos alejaremos de los que se llaman comunistas a gritos, acercándonos a los que lo son verdaderamente, pero actuando en socialista, y así se lo aconsejaremos a nuestros compañeros constantemente.

CÁNDIDO PEDROSA

¡Almanseños, alerta!

Digo alerta, porque ya estaréis pensando, como es vuestro deber, que vais a terminar con la recolección de uva y será un poquito tarde cuando tengáis que ganar esos salarios tan irrisorios, que, como si fuera una limosna, os da la clase capitalista. Vais a entrar en los trabajos de poda; estos trabajos, como ya conocéis, son un poquito golosos y en años anteriores los venía efectuando el tío, el sobrino, el primo y el pariente; y el que no estaba metido en estos parentescos, en plena temporada no trabajaba. No le echamos la culpa al terrateniente de todo, pues sabido es que en la mayor parte de los casos quien tiene la culpa son los cabitos de vara que en este pueblo dan el nombre de mayoreales. Estos y otros abusos que se cometen son los que deben tomarse en cuenta por parte de las Sociedades para corregirlos. Para ello hace falta que se cree, como ya se ha hecho en otros pueblos, la Bolsa de Trabajo. Es hora también de que abandonéis esa vieja costumbre de salir por la mañana a la plaza a ofrecer vuestros brazos como la mercancía que se ofrece por menos precio del que realmente representa. Tenéis las Casas del Pueblo, donde tenéis vuestras comodidades. En primer lugar, hace falta que todos aprendamos cuáles son nuestros derechos y deberes para exigirle al terrateniente lo que como trabajadores honrados nos pertenece. Para llevar esto a la práctica, hace falta que nos agrupemos en nuestras Sociedades y no ingresemos en esas Sociedades o Sindicatos que se apellidan con el nombre de «agrarios», que están compuestos por cavernícolas que se dedican a la caza de los obreros ofreciéndoles dos días de trabajo por semana con el fin de que entretengamos el hambre, que a la postre nos lleva a la desesperación y a la intranquilidad.

El obrero que ya conoce estos manejos caciquiles no debe someterse a aceptar el ingreso en estos Sindicatos cavernarios, porque eso es ponerse al lado de nuestros opresores. Mucho menos debemos consentir que se asalten las fronteras de la lucha socialista que un sinnúmero de años vienen soportando los obreros del campo, que llenos de honradez están constituidos legalmente en Sociedad.

Ya no se puede tolerar en modo alguno que el obrero, especialmente el de la tierra, viva como ha vivido no hace mucho tiempo en ciertos puntos que no existía organización. No por esto se demostró que el pueblo español, o sea el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores, contaba con sus militantes a estos organismos, que como un solo hombre supimos cumplir con nuestro ineludible deber al depositar en las urnas la candidatura antimonárquica para barrer de una vez y a aquel régimen tiránico que nos oprimía. Malos trabajos, torpes administradores, peores gobernantes y explotadores de las masas proletarias. Todos sabéis que en todos los pueblos existe esa docena de caciques y caciquillos que buscan los medios para arrollarnos por hambre, con el fin de que renunciemos a la

Sociedad a que pertenecemos y que nos pongamos al servicio de esos tiranuelos, y de esta manera tenemos sujetos a los manejos caciquiles. Os recomiendo viváis prevenidos para no caer en un lazo que os pudieran tender con el fin de aprovecharse ellos de las riquezas de los distintos pueblos. Yo he de prevenirlos que nunca tengáis que someteros a aceptar aquello que estos terratenientes os pudieran ofrecer, que más tarde pudiera caer en perjuicio de vosotros mismos. De promesas estamos bien ya la clase trabajadora; lo que hace falta son hechos y menos majaderías. Os voy a brindar un ejemplo: ¿Recordáis cuando estos terratenientes os hacían un contrato de aquellas tierras que os las entregaban yermas? Claro está, el terrateniente estipulaba dicho contrato por aquel tiempo indefinido que el comprendía que las mencionadas tierras podrían estar al corriente de su cultivo. Llegado este momento terminaba el contrato y las citadas tierras pasaban otra vez a manos del terrateniente, viéndose entonces obligado el pobre campesino, si quería continuar con dichas tierras, a aceptar otro nuevo contrato de doble explotación. Esto es antihumano, señores terratenientes.

Pensad, obreros del campo, si nosotros podemos estar con nuestros enemigos, si tenemos en cuenta la serie de atropellos e injusticias que a diario vienen cometiendo con nosotros. Pensad en los odiosos ocho años de dictadura, en los que pisotearon y escarnecieron la Constitución; en el desastre de Annual, con todos sus muertos; en los que fusilaron a Galán y García Hernández; en los numerosos millones de ciudadanos que no saben leer ni escribir; en el hambre y desesperación de los campesinos andaluces y extremeños. ¿Pensad en todo esto, trabajadores, y reflexionad seriamente en la grave situación que la monarquía creó a España.

Hace falta que se eleve a la nación en el terreno de la cultura adonde se merece, ya que nunca se había tenido en cuenta el grado de incultura en que se encontraba. También es necesario que se atienda con preferencia a la agricultura, fuente de riqueza de nuestro país, y que el trabajador campesino pueda vivir con decencia y como se merece.

¡Obrero del campo!... Parece que solamente con pronunciar estas palabras se revela toda una clase ignorante e incivilizada...

Aquellos tiempos en que el obrero del campo se invertía en un corderito y se conducía por donde lo querían llevar ya pasaron a la historia y nunca más volverán. ¡Se fueron con la monarquía alfoncina y sus colaboradores! A éstos les diremos que no conserven la bandera monárquica. Ya la pueden retirar para hacerse cetas y capirotes, si no quieren que les señalemos una vez más y les digamos que mientras ellos fueron los dirigentes la clase trabajadora no tuvo ni un solo momento para gozar de Libertad y Justicia.

PEDRO TOMAS CATALAN



El cultivo de los nuevos regadíos

Los planes del ministerio de Obras públicas se orientan certeramente en el sentido de poner en riego, con la mayor rapidez posible, grandes extensiones de terreno enclavado en zonas donde, actualmente, los cultivos de regadío de mediana intensidad son desconocidos para la mayor parte de los campesinos. Al propio tiempo, la ley de Reforma agraria tiende a realizar una racional redistribución de la tierra para obtener de ella el máximo rendimiento, considerándola a la vez como instrumento de trabajo y como instrumento de producción, de tal modo, que al propio tiempo que proporcione al que la trabaja un nivel de vida lo más elevado posible, rinda a la sociedad el máximo de producción que, por su naturaleza y la del medio en que se halla enclavada, sea dable alcanzar. Y este desiderátum, precisamente, puede alcanzarse con más facilidad, según veremos, mediante el asentamiento de campesinos en el regadío que en el secano, por lo cual es indudable que estas tierras regables han de ser preferidas a tal fin.

Puesta en riego una finca de gran extensión, que hasta entonces fué de secano, raramente su propietario podrá llegar a la intensificación de su cultivo hasta el límite económico que la tierra y el medio permitan, porque esta intensificación absorbe siempre cantidades extraordinarias de mano de obra; y como el propietario, ordinariamente, sólo dispone de un capital adecuado, en el mejor de los casos, a la explotación de aquella finca en secano y aun con frecuencia escaso, carecerá de medios económicos para realizar la mencionada intensificación. De otra parte, incrementada de modo extraordinario la utilización de la mano de obra asalariada, la intensificación y el rendimiento consiguiente que la finca dará al propietario nunca podrá igualarse al que obtengan de ella unas cuantas familias de campesinos asentados que dispongan de brazos suficientes para el cultivo de la parcela que a cada una le haya correspondido, pues no regatearán esfuerzo ni trabajo del cual disponen sabiendo que en la cosecha han de hallar la recompensa.

Hay hechos que demuestran cumplidamente nuestras afirmaciones. El regadío intensivo de nuestras zonas levantinas, en las que el factor mano de obra representa un porcentaje elevadísimo de los gastos totales de cultivo, está en manos de pequeños cultivadores, bien propietarios, bien arrendatarios o aparceros de las tierras que cultivan, aunque abundan también, y antes más, las grandes propiedades. Por excepción, se encuentra alguna gran finca cultivada directamente por sus propietarios, que prefieren arrendarlas, porque de este modo obtienen un beneficio mayor y más saneado, o venderlas, porque significa un buen negocio, dada la afección de la tierra de los pequeños cultivadores, que son los que únicamente pueden explotarla con el máximo de intensidad y beneficio, y por eso las pueden pagar tan caras.

En otras zonas regables, en que las grandes fincas son cultivadas directamente por sus propietarios o por grandes arrendatarios, el regadío es extensivo, se dedican a pastos o están subarrendadas a pequeños cultivadores.

Considerando a la tierra como ins-

trumento de trabajo, llegamos también a la conclusión de que el regadío tiene extraordinarias ventajas sobre el secano, porque disponiendo de agua podemos introducir un mayor número de plantas en las alternativas que las condiciones del medio aconsejen como más convenientes, con lo cual el paro estacional que fatalmente se produce en las zonas de secano, donde impera el monocultivo, queda anulado prácticamente, si escogemos una alternativa en que los trabajos propios del cultivo se sucedan escalonadamente a lo largo del año para asegurar el trabajo cotidiano del cultivador y su familia.

Vemos, pues, que considerando a la tierra como instrumento de trabajo y de producción a la vez, el asentamiento individual de campesinos en el regadío es de éxito más seguro que el correspondiente sobre secano. Pero no olvidemos que el hombre, en esto como en todo lo que implique un progreso, es el factor más decisivo. California, a raíz del descubrimiento de América, cultivaba sus tierras de un modo rudimentario, y hoy es un vergel, cuyos frutos compiten con los nuestros en el mercado mundial. Y las tierras de California, entonces vírgenes, eran naturalmente más fértiles que ahora, después de muchos años de cultivo intensivo. Lo que ha variado es el hombre, que con su inteligencia y su voluntad logra cada día vencer un poco a la Naturaleza, arrancándole sus secretos en provecho propio.

Creemos, en consecuencia, que en las nuevas zonas de riego han de asentarse su vida muchos campesinos no familiarizados con el regadío, y que por ello es de extraordinaria oportunidad vulgarizar cuanto concierne a los cultivos propios de aquellas zonas, para que cuando llegue el momento oportuno el nuevo cultivador esté en disposición de explotar sus tierras de un modo racional.

En sucesivos artículos desarrollaremos nuestra labor divulgadora, comenzando por explicar cómo viven las plantas, por considerar que este conocimiento es indispensable para orientar certeramente las prácticas culturales al fin de proporcionarles, en cada caso, las condiciones de vida más propicias, para lograr así de ellas el rendimiento máximo.

Quisiéramos despertar en nuestros camaradas el interés suficiente para que nuestros escritos no sean un monólogo estéril, cuando por falta de claridad en nuestra expresión no se nos entienda y produzcan la confusión y la duda, en lugar de llevarlos la luz. Agradeceremos mucho que nos hagáis observaciones y reparos, nos pidáis aclaraciones y nos consultéis vuestras dudas. Nosotros procuraremos complacerlos siempre que la modestia de nuestros conocimientos nos lo permita. Así aprenderemos nosotros también, que no desdenamos las enseñanzas del que, por vivir siempre sobre la tierra, va acumulando experiencia con el correr de los años, la cual puede servirnos para contrastar nuestros propios conocimientos, con lo que a todos habrá de servirnos ese diálogo vivo y fecundo en que se conjuguen vuestro deseo de aprender y nuestro afán de seros útiles.

LEÓN G. BERNARDO
y JOSÉ M. SOLER,
peritos agrícolas.

INSTITUTO DE REFORMA AGRARIA

El viernes 9 ha celebrado su sesión ordinaria este organismo.

Presidió el Sr. Vázquez Humasqué. Ponencia de la Comisión designada para señalar las normas a que deberán atenerse los propietarios en sus declaraciones. He aquí el primer punto del orden del día.

Interviene en primer lugar el señor Oriol, representante propietario, que se muestra disconforme con el contenido del primer punto de las adiciones a la circular sobre declaración de fincas comprendidas en la base 5.ª de la ley de Reforma agraria.

Aclaraciones del Sr. Benayas para demostrar al representante propietario lo equivocado de la interpretación que da a la adición primera.

Entre los Sres. Oriol y Benayas se

entabla un torneo jurídico alrededor de lo que es, significa y representa la «dote estimada».

Por unanimidad se acepta la redacción de la adición primera en esta forma:

«1.ª En el caso de fincas llevadas en usufructo, la declaración y el cómputo de hectáreas, líquidos impondibles y rentas catastrales corresponde al nudo propietario.»

Se aprueban sin discusión las adiciones siguientes:

«2.ª Cuando se trate de fincas sujetas a sustitución fideicomisaria, la declaración corresponde al fiduciario o poseedor actual.

Para el cómputo de hectáreas, líquidos impondibles y rentas catastrales de dichas fincas sujetas a susti-

tución fideicomisaria se considerarán éstas como patrimonio de un titular independiente.

Los usufructos en que el nudo propietario no exista o no esté determinado se considerarán sustituciones fideicomisarias.

3.ª El matrimonio, a los efectos de fincas afectadas por la ley de Reforma agraria, se considerará constituido por tres titulares, en la siguiente forma:

a) Corresponden a la mujer la declaración de fincas y el cómputo de hectáreas, líquidos impondibles y rentas catastrales de sus bienes propios, tanto parafernales como dotes inestimados.

b) Corresponden al marido la declaración de fincas y el cómputo de hectáreas, líquidos impondibles y rentas catastrales de sus bienes propios.

c) La sociedad conyugal, representada por el marido, declarará las fincas gananciales, considerándose las hectáreas, líquidos impondibles y rentas catastrales como patrimonio independiente del de cada uno de los cónyuges.

4.ª Cuando se trate de fincas enfitéuticas, la declaración y el cómputo de hectáreas, líquidos impondibles y rentas catastrales corresponden al dueño útil, haciéndose constar la enfitéutis con un gravamen o carga.»

El compañero Hervás presenta a la adición 5.ª, primer párrafo, la siguiente enmienda:

«Se entenderá por pueblo las entidades de población que figuran en el nomenclador de 1920, publicado en 1925 por el ministerio de Trabajo, Comercio e Industria (Jefatura Superior de Estadística). Así como los grupos de población, Municipios, Diputaciones, parroquias, etc., cuyos nombres no corresponden a entidades y figuran en índice aparte.»

El proponente defiende la propuesta. El legislador — dice el compañero Hervás — ha querido dar el máximo de amplitud a este como a todos los casos que la Reforma agraria prevé. Cita casos de anejos, pedanías, parroquias, etc., que son mayores y tienen superior número de habitantes que los pueblos.

El Sr. Rodríguez Jurado, representante propietario, siguiendo la norma establecida, se manifiesta en contra de la propuesta de nuestro camarada. El artículo de la ley de Reforma agraria que indica el número de 25.000 almas — dijo el representante propietario — no puede interpretarse como lo hace el Sr. Hervás.

A continuación sienta estas frases lapidarias: «El pueblo es el pueblo.»

En contra de esto nadie pidió la palabra.

El Sr. Benayas se suma a la posición del representante propietario.

El Sr. Martín Álvarez suscribe lo dicho por los Sres. Rodríguez Jurado y Benayas.

En apoyo de su tesis echa mano del Estatuto municipal, dando lectura de su artículo 2.º

Para este señor la cosa está clarísima. Todo depende de que se diga «casco» o «cascos» y «pueblo» o «pueblos»; es decir, que todo gira alrededor de que el número sea singular o plural.

Nueva intervención del camarada Hervás, que aporta más datos para demostrar la razón que asiste a la representación obrera para sostener su propuesta.

El Sr. Vázquez Humasqué expone su criterio, contrario a la propuesta defendida por el compañero Hervás.

El camarada Lucio interviene para exponer a los consejeros los móviles que indujeron a la Comisión parlamentaria para incluir el apartado 10 de la base 5.ª de la ley.

Por lo natural, las tierras que circundan los pueblos tienen más ventajas para su cultivo. Además, se pensó en facilitar parcelas no solamente a los obreros agrícolas, sino a los industriales, con lo cual encontrarían un medio para emplear las horas que su ocupación habitual les deje. De esta forma estarían en contacto con la Naturaleza, con lo que ganaría su salud, y a la vez con su esfuerzo lograrían algún producto para ayudar a su sustento. Por esta y otras razones entiende que el asunto relacionado con los «ruedros» debe resolverse como se indica en la propuesta del camarada Hervás.

Se pone a votación la enmienda presentada por la representación obrera, votando en pro nuestros compañeros y el Sr. Ballester, representante de los arrendatarios.

En contra lo hicieron los señores Vázquez Humasqué, Arias, Benayas, Querezaeta, De la Rica, Amós Salvador, Cuevas, Quintero, Armendáriz, Romero, Rodríguez Jurado, Oriol, Revuelta, Martín Álvarez, Gómez Acebo y Cánovas del Castillo.

Quedan los dos primeros párrafos de la adición 5.ª redactados en estos términos:

«A los efectos del apartado 10 de la base 5.ª de la ley, se entiende por pueblo los núcleos de población que sean cabeza de Municipio y residencia del Ayuntamiento.

La distancia de dos kilómetros señalada en el apartado 10 de la base 5.ª se contará en línea recta desde el final de la zona urbana edificada.»

Al párrafo tercero de la adición anterior hace la representación obrera la siguiente enmienda:

«Se considerarán incluidas en el apartado 10 de la base 5.ª las fincas situadas parcial o totalmente dentro del «ruedo» de los dos kilómetros.»

Interviene el compañero Hervás para defender la propuesta, y demuestra la solidez de la misma.

Interviene en contra en primer término el Sr. Vázquez Humasqué, y a continuación el Sr. Oriol.

También se manifiesta en contra el Sr. Martín Álvarez, que por cierto recurrió al griego para pretender demostrar que la representación obrera estaba equivocada.

Se vota la enmienda, y es desechada por el mismo número de votos y por idénticos señores que la anterior. Queda redactada en la siguiente forma:

«Únicamente se considerarán incluidas en el apartado 10 de la base 5.ª las fincas que en su totalidad estén situadas dentro del ruedo de los dos kilómetros, o las partes de fincas que estén dentro de este radio.»

Sigue la discusión del otro párrafo — el último — de la adición 5.ª

En este caso son los representantes propietarios los que se manifiestan en contra de la ponencia, que está redactada en los siguientes términos: «Cuando la finca esté dentro del ruedo de los dos kilómetros de un pueblo, pero no pertenezca a su término municipal, se considerará también comprendida en el inventario a los efectos de ese párrafo, computándose la renta catastral de 1.000 pesetas en el término municipal donde la finca esté situada.»

Rompe el fuego en la discusión el Sr. Martín Álvarez, y a continuación emiten su criterio, en idéntico sentido al anterior, los señores Rodríguez Jurado y Cánovas del Castillo.

Afirmar que las disposiciones sobre términos municipales sólo sirven para crear rencores entre los pueblos y envenenar los ánimos, y si se aprobara la ponencia, esto se agravaría en grado superlativo.

El Sr. Gómez Acebo, representante del Banco Hipotecario, aconseja que no olvida un solo momento la representación que ostenta, tercia en la discusión, sosteniendo un criterio más opuesto todavía que el de los propietarios a la adición de la ponencia en el párrafo a que nos estamos refiriendo.

Interviene el compañero Lucio, dirigiéndose en primer término al señor Acebo, al que le dice que todos los asuntos los ve y discute a través del Banco Hipotecario, razón por la cual es difícil que coincida con el criterio de los representantes obreros.

Dirigiéndose a los consejeros propietarios les explica el origen de las disposiciones sobre términos municipales.

Los propietarios son los culpables de estas disposiciones y son los mismos que ahora se encargan de encarnar los ánimos, enfrentando un pueblo contra otro.

Antes — continuó el compañero Lucio — buscaban los propietarios obreros por los pueblos y ofrecían ocupación a los más necesitados, ofreciéndoles jornales de hambre. No les importaba que en el término municipal hubiera obreros sin trabajo; les preocupaba solamente encontrar brazos por salarios irrisorios.

Protestan ahora los propietarios, son ellos los que nunca se pararon a pensar si el obrero pasaba o no hambre. El egoísmo los cegaba y les sigue ocurriendo lo mismo.

Es cierto que las disposiciones sobre términos municipales siembran veneno; lo que se ha pretendido es que los propietarios no sigan disponiendo a su antojo de los trabajadores, sin reparar jamás en otra cosa que en los intereses capitalistas.

Nada contestan los patronos a la intervención de nuestro compañero.

Se pone a votación la ponencia, votando en contra los señores Rodríguez Jurado, Romero, Oriol, Cánovas del Castillo, Martín Álvarez y Revuelta.

A continuación se aprueba la adición 6.ª, redactada en estos términos:

«Las declaraciones o relaciones circunstanciales de fincas incluidas en la base 5.ª de la ley de Reforma agraria que presenten los propietarios en el Registro de la Propiedad se reintegrarán con timbre de la clase décima (25 céntimos), en analogía con lo dispuesto en el artículo 32 de la vigente ley del Timbre.»

A continuación el Sr. Vázquez Humasqué dió lectura de la propuesta presentada por la representación obrera, que insertamos en otro lugar de este número, relacionada con el recate de bienes comunales.

Se acordó tratar este importante asunto a la mayor brevedad.

DE LORCA

En el domicilio social del Sindicato de Trabajadores del Campo de Torrecilla se celebró un acto de propaganda sindical.

Presidió el compañero Luis Sánchez del Sindicato referido, e hicieron uso de la palabra los compañeros Castañeda de Aguilas; Fernando Chuecos, presidente de la Casa del Pueblo, y Francisco Parro, en representación de la Agrupación Socialista.

Todos los oradores hicieron constar la evolución de la vida política española, resaltando la legislación agraria en vigor, estimulando a los trabajadores para conservar lo que la ley les concedió como un derecho justo.

El acto resultó brillantísimo, teniendo un número crecientísimo de trabajadores, que al final dieron vivas a la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista.

La tierra debe ser de quien la trabaja directamente

Un señor diputado ofrece sus tierras gratis en el Congreso, y otro señor diputado las acepta inmediatamente de hacer el ofrecimiento. Entre ambos diputados hubo un contrato verbal que no sé si se llevará a efecto. El cumplimiento o no de ese contrato no me interesa, puesto que no trato de examinar el caso jurídicamente, sino que quiero tratarlo en su aspecto económico.

Un señor diputado ofrece sus tierras gratis porque entiende que con las bases de trabajo establecidas no pueden, con utilidad, cultivarse tierras en la provincia de Salamanca, y otro señor diputado las acepta inmediatamente porque cree que no sólo no existen pérdidas, sino que pueden obtenerse algunas utilidades en el cultivo.

¿Cuál de los dos señores diputados llevará razón?

Yo desconozco en absoluto la calidad del terreno de Salamanca; pero no creo sea mucho más pobre que el de esta provincia de Cuenca.

Tomando por base la producción por hectárea que para los diferentes cultivos obtengo en mis fincas, voy hacer un resumen de la contabilidad que figura en mi diario agrícola para los años 1929, 1930 y 1931, no incluyendo el 1932 por no haber terminado el año para todos los cultivos, y porque ha sido de cosecha excepcional; consigno sólo los tres años peores que hemos tenido. Y a la vista de estos datos, fiel reflejo de la verdad, podrá el lector apreciar los resultados económicos de una pequeña propiedad, que, aun cuando está cultivada a usos y costumbres de buen labrador, no lo está conforme debiera para aprovechar de los productos ciertos residuos que se pierden y que se les puede sacar alguna utilidad.

Los jornales que aquí se pagan son de 2,50 pesetas durante los meses de octubre, noviembre, diciembre, enero, febrero y marzo, y de 3 pesetas para los meses restantes en trabajos ordinarios. Durante los meses de octubre a marzo puede calcularse la jornada de ocho horas no completas, y en los demás meses de unas diez horas, aproximadamente; exceptuando, desde luego, los mozos de mulas, que tienen más sueldo y más horas de trabajo. Hago estas indicaciones porque ignoro qué bases de trabajo rigen en Salamanca.

La hacienda que cultivo se compone de 23 hectáreas dedicadas al cultivo de olivos, 10 hectáreas de viñedo y 25 hectáreas de terreno blanco para cereales.

Para hacer el cultivo tengo tres mulas, al frente de las cuales hay un mozo con sueldo anual y otro que trabaja a temporadas.

En posesión el lector de los datos que anteceden, paso a detallar por meses los gastos de esta pequeña hacienda, haciendo un resumen por años de gastos e ingresos; advirtiéndole que, aun cuando los gastos aparecen englobados, en mi diario agrícola están detallados al día.

AÑO 1929	
	Pesetas.
Gastos:	
Pagos efectuados por diferentes conceptos en el mes de enero.....	149,50
Idem id. en febrero.....	41
Idem id. en marzo.....	127,55
Idem id. en abril.....	219,25
Idem id. en mayo.....	448
Idem id. en junio.....	476
Idem id. en julio.....	490
Idem id. en agosto.....	141
Idem id. en septiembre.....	129
Idem id. en octubre.....	188,25
Idem id. en noviembre.....	155
Idem id. en diciembre.....	688
Sueldo anual de un mozo de mulas.....	1.080
15 fanegas de trigo aniaga del mismo, a 22 ptas....	330
Cuota anual del Retiro obrero del mismo.....	36
12 fanegas de trigo para siembra, a 22 idem.....	264
160 idem de cebada para alimentación de animales	1.600
14 idem para siembra.....	168
Cuenta del herrero.....	220
Idem del guarnicionero.....	50
Idem del aperador.....	50
Idem de abonos, s/f.....	650
Importe de contribuciones.	650
5 fanegas de algarroba para siembra.....	75
7 por 100 de amortización de mulas, carro y demás aperos de labranza.....	420
Suma total (salvo error u omisión).....	8.845,50
Ingresos:	
120 fanegas de trigo, a 22 pesetas.....	2.640
260 idem de cebada a 10 idem.....	2.600
Suma y sigue.....	5.240

Pesetas.	
Suma anterior.....	265
Idem id. en marzo.....	172,50
Idem id. en abril.....	205,50
Idem id. en mayo.....	372,15
Idem id. en junio.....	101
Idem id. en julio.....	169
Idem id. en agosto.....	427
Idem id. en septiembre.....	606,80
Idem id. en octubre.....	88
Idem id. en noviembre.....	43,75
Idem id. en diciembre.....	324,50
Pagado por contribuciones.	660
Idem por veterinario.....	77
Idem por aperador y guarnicionero.....	100
Idem por herrero.....	325
Idem por abonos.....	500
Sueldo anual de un mozo.	1.080
15 fanegas de trigo aniaga del mismo.....	322,50
12 fanegas de trigo para siembra.....	258
12 idem de cebada, idem.....	108
170 idem de cebada para pienso de mulas.....	1.530
Seguro de Retiro obrero.....	35
7 por 100 amortización de mulas, carro y demás aperos.....	420
Suma total (salvo error u omisión).....	8.191,70
Ingresos:	
117 arrobas de aceite, a 18 pesetas.....	2.106
80 fanegas de trigo, a 20 idem.....	1.680
320 idem de cebada, a 9 idem.....	2.880
Suma y sigue.....	6.666

Pesetas.	
Suma anterior.....	6.666
990 arrobas de uva, a 2 idem.....	1.980
Valor de los pastos.....	121
Idem de las leñas.....	250
Suma total.....	9.017
Resumen.	
Importan los ingresos.....	9.017
Idem los gastos.....	8.191,70
Utilidad.....	825,30
AÑO 1931	
Gastos:	
Pagos efectuados por diferentes conceptos en el mes de enero.....	55
Idem id. en febrero.....	142
Idem id. en marzo.....	25
Idem id. en abril.....	86,50
Idem id. en mayo.....	280
Idem id. en junio.....	96
Idem id. en julio.....	996
Idem id. en agosto.....	63,50
Idem id. en septiembre.....	25
Idem id. en octubre.....	296
Idem id. en noviembre.....	32
Idem id. en diciembre.....	619
Sueldo anual de un mozo.....	1.080
Casa para el mismo (alquiler).....	60
15 fanegas de trigo aniaga del mismo.....	330
12 idem para siembra.....	276
11 idem de cebada, idem.....	132
Suma y sigue.....	4.594

Pesetas.	
Suma anterior.....	4.594
180 idem id. para pienso de mulas.....	2.160
Cuenta del herrero.....	276
Idem del guarnicionero y aperador.....	120
Pagado por contribuciones.....	706
Seguro de obreros.....	200
Idem del mozo de mulas (Retiro obrero).....	36
Abonos.....	500
Veterinario.....	77
7 por 100 de amortización de mulas y demás aperos.....	420
Suma total (salvo error u omisión).....	9.034
Ingresos:	
90 fanegas de trigo.....	2.070
200 idem de cebada.....	2.400
1.500 arrobas de uva.....	2.250
197 arrobas de aceite.....	3.743
Pastos.....	130
Leñas.....	260
Suma total.....	10.853
Resumen.	
Importan los ingresos.....	10.853
Idem los gastos.....	9.034
Utilidades.....	1.819
De los datos que anteceden resulta que en tres años hemos obtenido una utilidad de 5.873,80 pesetas, que resulta, por término medio, una ganancia de 1.957,93 pesetas anuales.	

Como se ve, no hay pérdidas en la explotación; pero ¿quiere esto decir que sea un negocio para el cultivador directo? No. Y veamos por qué.

El valor de esta hacienda, según los precios que rigen en la localidad, es:

Pesetas.	
23 hectáreas de olivar, con 2.000 plantas, a 8 pesetas una.....	16.000
10 hectáreas de viña, con 15.000 plantas, a 0,60 pesetas una.....	9.000
13 hectáreas de terreno de vega para cereales, a 1.500 pesetas una.....	29.500
5 hectáreas de terreno en llanos, a 600 pesetas una.....	3.000
7 hectáreas de terreno en llanos, a 300 pesetas una.....	2.100
Total.....	59.600

El capital que reuniríamos, vendiendo las fincas, sería de 59.600 pesetas, que al 4 por 100 nos renta pesetas 2.384; luego puede considerarse que el rendimiento de mis fincas es de un 4 a un 5 por 100, si tenemos en cuenta que estos tres años han sido malos para la agricultura. Esto demuestra que el propietario de fincas no pierde cultivándolas, aun cuando la explotación o cultivo directo de fincas no sea un gran negocio; pero no debemos olvidar que si en lugar de una hacienda como ésta tuviéramos una diez veces mayor, el ingreso entonces sería de unas 24.000 pesetas, aproximadamente, cantidad que no la creo despreciable.

Tomando por base mi hacienda, he demostrado que el cultivador directo no pierde; y si en vez de cultivarla con manos ajenas, esta hacienda la trabajara yo directamente, ese 4 ó 5 por 100 de beneficio, con el cual no puedo atender todas las necesidades de mi casa, sería una utilidad que me quedaría después de satisfacer mis necesidades, lo cual viene a demostrarnos que la tierra debe ser de quien la trabaja directamente.

UN AGRICULTOR

El Picazo del Júcar.

Leyes y unión contra el paro

Mucho tiempo se lleva tras de resolver el paro forzoso. Muchas discusiones, muchos proyectos; pero no se llega a una solución.

Es preciso abordar con urgencia este conflicto por parte de las autoridades, pues las organizaciones obreras creo se fijarán en la pequeña demostración que detallaré más adelante y estudiarán con detenimiento sus ventajas.

Hay que darse cuenta que son muchos los niños que carecen de lo más necesario; que los padres, viendo cómo poco a poco desfallecen sus hijos, faltos de alimento y hasta de ropa..., ¡pidan trabajo!

Con urgencia debemos todos prestar nuestra ayuda, para evitar estos casos.

Pongámonos en el caso de estos compañeros.

Si al llegar a nuestra morada—cansados de buscar trabajo y sin resultado satisfactorio—saliesen a recibirnos esas criaturas, donde están impresas las huellas de la anemia y del frío, y de su boca saliesen palabras como éstas: «¡Tengo hambre! ¡Quiero pan!»

¿Quién es capaz de resistir este golpe?

Daos cuenta del trance tan doloroso que tiene que atravesar este compañero.

Por esto, ruego fijen su atención las autoridades en general y organizaciones obreras. Lo mismo de agricultores que de los distintos ramos.

Ayudemos a que trabajen esos padres para que puedan criar sus hijos sanos y fuertes. No escudillos y tuberculosos.

Hay que dar a la patria hombres para el día de mañana, resistentes a toda prueba.

No hacerlo así es fomentar, mejor dicho, es obligar al atropello, a la vagancia y a la degeneración de la raza.

Por esta pequeña demostración—y obligatoriamente generalizada—se harían recaudaciones de verdadera importancia.

Todas las Secciones deben crear un impuesto de un 3 por 100 sobre los jornales percibidos por sus asociados.

Esto se debe hacer inmediatamente, sin esperar más tiempo. Hay que ayudar al que con su buen deseo de trabajar no encuentra donde hacerlo.

Este impuesto será administrado por la Sección misma. Empleando los obreros que pueda en laboreo colectivo, obras municipales en beneficio del pueblo, etc.

Un pequeño ejemplo: Con arreglo al contrato de trabajo establecido en Vicalvaro, el jornal de un obrero de la tierra es de 6,666 pesetas. Tras de titánico esfuerzo, se

EXTREMEÑA

EL JOMBRI Y LA TIERRA

DE NUESTRO CONCURSO — PREMIO TERCERO

I

—Ven p'acá, p'riciosa, no te dé vilgüenza.
¡Si no está tu padri delante, muchacha!
Ven que yo te iga muchas cosas güenas...
S'ha enterao mi padre de que te camelo, de que me camelas y qu'hemos pensao hasta en el casorio, y en final de cuentas, le ijo mi padri qu'es consentiora de que nos casemo pa endispues la siega:
—Eja a los muchachos que jagan su gusto si se quíen de veras, porqui la muchacha es honrá y decenti, trebajaora y güena.
En tocanti al hijo de las mis entrañas, más trebajaor no hay otru en la tierra; si los dō son güenos, eja que se quieran.
Y lloraba la probi al decilo que me dió una pena...
Mi padre me ijo mu serio y mu gravi qu'he de sé mu güeno pa mi compañera; que me sacrificiqui pa que tú no sufras y que me remuerda yo solu las penas, y... ¡En fin! Muchas cosas que ya no m'aluerdo.
¿Estás mu contenta?
Eja que t'abrace...

¡No peguis tan fuerte, que te queas soltera!...
¡No llores, chachina, no te pongas seria!
¡Pos si cuando estemos casaos y t'abrace cogis esa perra, a los cuatro días dimpués de la boa ya t'has quedao seca!

II

Y pasaron los días, y los meses pasaron dep'riosa, con las chirigotas del juerti muchacho y con los cariños de la moza güena...
Parecían como dos muchachinos riendo y llorando sin darsi ambos cuenta que las viejas comadris der pueblo los critican sentás a la puerta...
¡Con qué gana Pedro trebaja pa tener ajorrás unas perras!

III

Los padris lloraban el día de la boa; los novios no jablan, tién seca la lengua. To el pueblo parece qu'está mu contento, y da muchos vivas p'aquella pareja.
Llegan a su casa, y endispues del baile, endispues la cena, Pedro, con los ojos coloraos del lloro, que tuvo cudiao que no se le viera, la da un juerti abrazo y asina la jabla:
—Yo sé qu'eres güena; yo sé que me quieris como yo te quiero; que to me lo ices pa que yo lo sepa...
Hoy estás mu tristi.
¡No quiero tristezas!
¿Es que tienis mieo de que mal te trate?
Oyeme, muñeca:
Era un lobo qu'estaba jambriento y encontró una oveja;

mascó un poco el aire, relamíó el jocio y se jué pa ella.

La ovejina temblaba e mieo y llamaba a su madri dep'riosa. Al mirala, el lobo se quedó parao, la miró mu fijo, alzó las orejas y d'aquello ojos endinantes fieros roaron dos perlas...
¡La vió tan bonita, tan blanca, tan güena, que s'echó a su lao pa que una disgracia no l'asucediera!

Si esto jizo un lobo, ¿qué quieris que jaga pa verte contenta?
¡Tu eris toa mi via, y si arguno te da a ti una pena, esi... no te jabla na más que por señas, porqui si le cojo l'arranco la lengua!

Ascucha un consejo que voy a icile: No te pongas tristi, porqu'estás mu fea.
Verás cuando sarga yo mu templanito a labrá la tierra; cuando vay'amontao en la burra, verás qué dep'riosa la jago que ande camino e la jesa pa llegar endinante al trebajo...
¡Verás con qué gana cojo la manquera!

Cuando esté cansino, si el suor me ciega, pensaré que trebajo tan solu por verti contenta, y el aire me traerá to tu perfume, qu'es el perfume de las nuestras sierras, y el suor qu'endinantes m'abrasaba verás cómo refresca, y verás: hasta el sol no es tan caliente porqui no me molesta.

Y endispues, cuando venga un muchachino que sea moreno como nuestra tierra, que sea tan juerti como el alcornuqu qu'está a l'entrada de la nuestra jesa...
¡Entoncis ya verás si a mí me cundi el trebajo e la tierra!

Y cuando ya sea mozo, ¡ya verás cuántas velas enciendin las muchachas d'este pueblo pa que m'hijo las quiera!
Pero, mujer, ¿qué jacies que no jablas?
¡Anda! ¿Te da vilgüenza?

Bueno, ya dejó al chico; pero dime si estás mu contenta.

—Es que..., Pedro, me jablas de unas cosas... que yo no hubiá pensao siendo soltera...

¡Asina son los jombri de la España que labran con amor la madri tierra; la madri que mantiene a tos los jombri y a tos los mira con igual quereñcia! Sin pedirnos na en cambio, da los frutos qu'en sus entrañas lleva, nos da peazos de vida; y si la muerti llega, también en sus entrañas amorosas nos recogí la tierra.

JOSÉ ROSADO ALVAREZ DE SOTOMAYOR.

Castellar de Santiago

ANTECEDENTES

pudo llegar a establecer el contrato que hoy está en vigor.

Pero esto no es lo que interesa. Lo que nos ocupa ahora no es la descripción del contrato. Es el impuesto.

La Sección de Vicalvaro consta de 63 federados. Los días que se trabajan, o se cobran, fijos son trescientos diez.

En época de sementera y recolección también se trabajan los domingos y horas extraordinarias; pero eso no entra en los cálculos que expongo.

Al año cada obrero gana 2.064,60 pesetas, que multiplicadas por 63 federados nos da un total de 130.069,80 pesetas. El 3 por 100 de esta cantidad asciende a la no despreciable suma de 3.902,09 pesetas.

Donde se ve que la diferencia entre una suma y otra es de 1.837,49 pesetas. Esta cantidad se puede invertir en el fondo social. Para socorro de enfermedad o defunción.

En tan poca cantidad como representa esta operación, queda demostrado que se puede dar trabajo, diariamente, a un obrero por cuenta de la Sección.

En las Secciones en donde esté el laboreo colectivo implantado, esta pequeña cantidad de mil y pico de pesetas, invertidas en la compra de aperos y semillas, al año siguiente se pueden obtener beneficios de bastante consideración. Pudiendo, por lo tanto, con el 3 por 100 y los beneficios, dar trabajo no sólo a un obrero, como el primer año, sino a varios.

A esto habrá compañeros que seguramente dirán que la cifra de 63 federados es susceptible de aumento o disminución.

La contestación que procede es la siguiente:

Si es aumento, más a favor de las cantidades detalladas. Si es para disminuir, para eso está el cdo y el interés de la Directiva, para evitar que ocurra.

¡Un poco de humanidad!... Sin gran esfuerzo para nuestros estómagos, podremos aliviar el dolor o la desesperación del buen padre, del honrado trabajador. Para obligar hay que dar ejemplo.

Por eso procede que los representantes de los pueblos en el Parlamento soliciten, discutan y consigan que se aprueben leyes, exigiendo a la clase patronal un 2 por 100 de los jornales que satisfaga por todos los trabajos.

Este tanto por ciento será obligatorio que lo depositen en el Ayuntamiento del pueblo donde residan, destinándose, en unión de la décima de contribuciones, al paro forzoso.

También a los sueldos o jornales que excedan de 10 pesetas se les debe obligar, por el mismo procedimiento que el anterior impuesto, a que dejen un día de haber mensual, mientras dure esta crisis de trabajo.

El Estado debe votar empréstitos reintegrables a los Municipios para invertirlos en obras que produzcan intereses saneados. Se debe exigir responsabilidad, si existe, a los Ayuntamientos anteriores.

Por este procedimiento se cancelarían deudas que los Municipios actuales han tenido que reconocer y tienen que amortizar. Siendo una carga y un gravamen en las arcas municipales estos atrasos, deben de ser retirados, abonándoles el que tenga la culpa de que existan. No es justo que los anteriores gobernantes cometiesen despilfarros y hoy tengan que saldar estas deudas los que están luchando por la buena marcha de la nación.

Para la clase patronal expongo este impuesto del 2 por 100, pues justo es que aporte a la nación lo que debió haber hecho anteriormente. Pues el dinero del «amo» no es el fruto del sudor vertido por «él» ni su ascendencia; es el fruto cosechado, que supieron cultivar, dándole vida con su esfuerzo y regaron con el sudor de sus cuerpos, las generaciones anteriores, fustigadas villanamente por el látigo despota y salvaje de la esclavitud.

Todos cayeron, resignados, sin profesar una queja ni derramar una lágrima que demostrase protesta ante el golpe de su avariciosa garra, que privó de libertad y derechos a los humildes trabajadores.

Ante tales vejaciones, la ley se abre paso y defiende, ante tanto atropello, al humilde servidor, concediéndole los derechos de libertad y ciudadanía que durante tanto tiempo estuvo privado de ellos.

¡Ya cambiaron los tiempos! ¡Compañeros del agro! ¡Asociados todos para formar el bloque de resistencia! ¡La unión es fuerza!

Hay que terminar la obra redentora que se ha emprendido para presentar ante los elementos promotores del disturbio la patria modelo, la España próspera y limpia, la República invencible, ¡la República inmortal!

Luis BARTOLOME

Vicalvaro.

Problemas angustiosos

Implantación de la Reforma agraria en la provincia de Badajoz.

Por el decreto del ministerio de Agricultura, aparecido en la Gaceta del 23 de octubre, y por declaraciones del ministro de la Gobernación, se reconoce ya por el Gobierno que es en

(Continúa en la sexta columna.)

Queremos informar a nuestros lectores de los sucesos ocurridos, y que han dado origen a que en Castellar de Santiago pierdan la vida tres obreros compañeros nuestros. Recibimos la visita de dos compañeros de la Sociedad del citado pueblo. Uno de ellos, Cándido García, presidente de la Sociedad, y el otro, Dionisio Rubio, vicepresidente segundo. Estos camaradas nos facilitan los siguientes datos:

El día 8 presentó la Sociedad oficialmente en el Ayuntamiento un escrito, en el que se reflejaban sus aspiraciones referentes a las labores de recogida de aceituna, labores que habían dado principio a base del empleo de mujeres. Se nos asegura que se aproximaban a doscientas las que realizaban estas faenas por jornales irrisorios que oscilaban alrededor de 1,50 pesetas. Un elevado número de obreros permanecían sin ocupación; pero éstos son los que pertenecen a la Sociedad afecta a nuestro organismo. A los demás no les ha faltado trabajo en ningún instante. Su adhesión al caciquismo les ampara.

En el escrito a que nos referimos anteriormente se reflejaban las aspiraciones de la Sociedad obrera, aspiraciones que no pueden ser más modestas. Ni se hablaba de jornales ni se mencionaba jornada; únicamente se pedía que no se ocupara a las mujeres en las faenas de recogida de aceituna, mientras los hombres permanecían sin trabajo; es decir, que no se pedía otra cosa sino que se cumpliera lo que está estampado en diferentes disposiciones.

Nuestros compañeros, siempre con el máximo de serenidad, esperaban que el alcalde interviniera en este asunto. Pasaban días, y no se reunía a patronos y obreros para buscar una solución; los obreros pidieron que se echara un bando para que las mujeres permanecieran en sus casas mientras los hombres salieran al campo. La autoridad local permaneció con los ojos tapados ante las justas peticiones de los trabajadores.

El día 12, es decir, cuatro días después de hecha la petición, los obreros no habían obtenido ni ya solución, sino ni siquiera respuesta.

ORIGEN DEL SUCESO

El día 12 por la mañana, el alcalde, Estanislao Marcos, siguiendo su costumbre de ausentarse del pueblo cuando más necesaria era su presencia, tomó la camioneta de viajeros que hace el recorrido de Castellar de Santiago a Valdepeñas. El compañero secretario de la Sociedad, Liberio Coronado, enterado de que la autoridad local se ausentaba del pueblo, se dirigió a él rogándole que no se ausentara y que interviniera en el conflicto que se avecinaba. El alcalde alegó que la ausencia tenía su origen en buscar solución para la crisis de trabajo. Contestó nuestro camarada que precisamente por el mismo objeto era por lo que se requería en el pueblo su presencia.

Circulan diferentes versiones sobre lo ocurrido a continuación de lo antedicho; pero se nos dice por los compañeros que nos han visitado que el alcalde, echándose mano al bolsillo, pretendió extraer de él alguna cosa. Con toda lealtad hemos de decir que ignoramos si pretendía mostrar algún documento al secretario de la Sociedad, o agredirle con alguna arma; el hecho fué que nuestro camarada salió y le recriminó su conducta, pero siempre sin agredirle ni ofenderle.

Como es natural, esto produjo algún revuelo entre los vecinos que presenciaban la discusión entre la autoridad local y el secretario de la organización obrera, apeándose ambos de la camioneta.

Un hecho que prueba que no pudo agredirse al alcalde por el compañero secretario es que aquél no iba solo, sino acompañado de un criado para él de toda confianza; es decir, que aunque se hubiera pretendido agredirle, no se hubiera realizado el hecho. Al apearse de la camioneta, sin saber de dónde partió una piedra que fué a herir al alcalde; pero sobre esto nos dicen nuestros compañeros que nos han visitado que se ha fantaseado en grado superlativo. La lesión sufrida en la ceja izquierda es de escasa importancia, únicamente un rasguño. Se ha dicho inclusive que la herida fué producida por un balazo. Esto es falso. A continuación el alcalde se dirigió por la calle llamada del Oro a casa del médico para ser curado de la pequeña lesión sufrida, y si bien es cierto que le acompañaban varios obreros, no lo es menos que ni uno solo trató ni de rozar siquiera el pelo de la ropa de la autoridad local.

Esto queda demostrado si tenemos en cuenta que si hubieran querido agredir al alcalde nadie lo hubiera podido evitar. A la entrada del pueblo los obreros que acompañaban al alcalde se separaron de él, y aquél se dirigió a casa del médico, encontrándose en el camino con un industrial del pueblo llamado Amalio Pliego, el que cambió algunas palabras con el alcalde, que le enteró de lo sucedido. Sin más reflexiones, el mencionado industrial sacó una pistola del bolsillo y se dirigió a la calle de Santa Ana.

EL PRIMER CHOQUE

En esta calle, esquina a la del Oro, estaba el obrero Aurelio Franco con una hija suya de tres años de edad. Este obrero ni había estado en la plaza ni sabía nada de lo ocurrido. Salíó a la puerta al oír el ruido de las voces que daba el industrial Amalio Pliego, el que acercándose al obrero le reprochó lo que se había hecho al alcalde y le dijo que eso no eran modos de arreglar los asuntos; y sin que mediara una palabra disparó contra el compañero, hiriéndole en una pierna, cayendo al suelo con la niña que tenía al lado. El obrero Aurelio pudo conseguir levantarse y se abalanzó contra el propietario para evitar que éste continuara disparando, viéndose precisado a utilizar un cuchillo, que es el mismo que se usa por casi todos los vecinos del pueblo para partir la comida en el campo, con el cual agredió al industrial que había disparado contra él, agresión que evitó que continuara haciendo fuego contra aquél.

Mientras estos hechos ocurrían, avanzaban en dirección de la casa del obrero mencionado un grupo de propietarios patronos, entre los que figuraban algunos concejales del Ayuntamiento. Capitaneaba el grupo el juez municipal, Ramón Marcos, hermano del alcalde. Dándose cuenta de lo que iba a suceder, el obrero Aurelio se metió en su casa y se acostó, diciendo a la mujer que le iban a matar. Su compañera, viendo al esposo herido y a sus dos niñas llorando, cerró la puerta y la atrancó por dentro, sabiendo secundada en esto por el obrero Juan López Fernández, del que hablaremos más adelante. Dentro de la casa se encontraban en aquel momento, a más del herido, su compañera, sus dos niñas, su anciana madre política, el obrero indicado anteriormente y otros camaradas.

Mientras esto ocurría, el grupo de propietarios avanzaba en dirección de la casa, derribando a hachazos la puerta y franqueándose la entrada. Los compañeros que nos han visitado no encuentran palabras para describir lo trágico de aquel instante de terror que se apoderó, como es natural, de las mujeres y de las criaturas. Con el grupo de propietarios iba una pareja con el comandante del puesto, cabo apellidado Camacho. En primer término penetró en la casa el cabo mencionado y requirió al obrero, que se hallaba acostado por no poder tenerse en pie por la herida, a que se levantase y le acompañara, a lo que contestó el obrero que si se levantaba lo matarían. Logró convencerle el cabo, y nuestro compañero, a medio vestir, salió a la calle acompañado por el cabo de la guardia civil. Al traspasar el umbral de la casa, varios patronos con escopetas y pistolas, y algunos utilizando a la vez un arma de fuego y un hacha, invitaron al cabo a que se retirara para hacer fuego contra el obrero.

Parece ser que el cabo se separó, aunque poco, del obrero, momento que fué aprovechado para hacer fuego a bocajarro contra él. Una lluvia de balas cayó sobre el obrero, y parece ser que murió instantáneamente por efecto de las heridas sufridas. A pesar de ello siguieron ensañándose disparando contra el cadáver. ¿Pudo la guardia civil evitar esto? No queremos emitir respuesta. Esta información únicamente tiene por objeto relatar los hechos. A la autoridad dejamos su análisis. Para nosotros, la respuesta está hecha; pero nos la reservamos de momento.

MUERE EL OBRERO JUAN LOPEZ

Dijimos anteriormente que en el interior de la casa del compañero Aurelio Franco quedaron mujeres, niñas y algunos otros obreros, entre los que estaba Juan López, el que presencié todo lo que se hizo con su compañero. Aterrorizado por el cuadro, permaneció inmóvil en el portal

de la casa. En ella penetraron los que habían asesinado al compañero Aurelio Franco y repitieron la agresión contra el compañero López, al que atravesaron el cuerpo a balazos.

Sobre este asesinato circulan varios rumores. Los compañeros que nos han visitado nos han dicho que circula el de que el juez, al ver tendido en tierra, en un charco de sangre, al obrero Juan López, como aún disparaban algunos propietarios, les dijo que no lo hicieran, al objeto de que la muerte fuera más lenta para que sufriera lo más posible. Decimos que este informe llega a nosotros en forma de rumor. El hecho es que no se continuó disparando contra él. El cadáver presenta un aspecto imponente. En su agonía intentó levantarse y salir a la calle; prueba de ello que en el suelo y paredes se ven las huellas de haber arañado haciendo esfuerzos, y las uñas aparecen vueltas de su sentido normal. Dentro de la casa había algunos obreros más que no encontraron porque lograron ocultarse en el pajar.

CONTINUAN LOS ASESINATOS

Los propietarios no consideraban, sin duda, vengada la pequeña lesión del alcalde y continuaron buscando a trabajadores honrados para quitarles la vida. El instinto selvático se apoderó de propietarios y patronos. Siempre capitaneados por el juez municipal, se dirigieron al extrarradio del pueblo, donde tenía su domicilio el secretario general de la Sociedad, compañero Liberio Coronado, elemento de gran valía para la organización obrera.

Antes de llegar al domicilio del compañero Liberio se pararon en el del obrero Timoteo Navarro, el cual llevaba enfermo bastantes días. Como es natural, el miedo se había apoderado de los trabajadores de Castellar, y al paso de la manifestación de foragidos se cerraban las puertas.

Después de repetidas llamadas en casa del mencionado Timoteo, la esposa de éste les franqueó la entrada. De entre el grupo de patronos se destacaron varios individuos con la pretensión de que el obrero enfermo fuera el que esgrimiera el hacha que ellos mismos le facilitaban para que echara abajo la puerta del domicilio del compañero secretario de la Sociedad. El compañero Timoteo se negó a ello, entre otras razones, por hallarse enfermo.

Nada valieron las súplicas de él y de su compañera, ni de sus hijos—en número de ocho, el mayor de dieciséis años—, que, agarrados a las piernas del padre y atemorizados por los agresores, lloraban e imploraban para que no se obligara a su padre a salir a la calle, por creer que en cuanto esto sucediera sería asesinado como lo fueron los demás.

A la fuerza sacaron a este obrero de su domicilio, y, siempre seguido por su mujer y por sus pequeños, llegaron a la casa del camarada Liberio, domicilio que ya había sido cercado por los elementos que formaban parte del grupo.

Amenazando a Timoteo con armas de fuego, le obligaban a echar abajo la puerta a hachazos, lo que no pudieron conseguir porque tan escasas eran sus fuerzas que era incapaz de desarrollar esfuerzo alguno que contribuyera a franquear la entrada en el domicilio del secretario.

Mal lo hubiera pasado el obrero enfermo si no acierta a pasar por allí un pequeño propietario, que hizo ver al juez municipal y a quienes le seguían, apelando a toda clase de súplicas, la enormidad que estaban cometiendo al obligar a un enfermo a hacer lo que sus fuerzas no le permitían. Trabajo costó convencerles. Ni las palabras de este pequeño propietario, ni los llores y lamentos de las ocho criaturas, sirvieron para nada. Ante la imposibilidad de que franqueara la entrada Timoteo Navarro, empujaron ellos el hacha y echaron abajo la puerta.

En el interior de la casa estaba el secretario de la Sociedad, en unión de sus cinco hijos y su compañera. El mayor de los hijos tiene doce años.

Como en el caso anterior, encontramos enormes dificultades para llevar a las cuartillas la descripción que nos hacen los compañeros de la organización de Castellar de Santiago.

Pensaban los asesinos de los trabajadores que el obrero Liberio les esperaba dispuesto a defenderse, y por si era así, obligaron al enfermo a que entrara en primer término, y en este caso, si pretendía defenderse, mataría el secretario a un hermano suyo.

Lejos de defenderse, el compañero Liberio pretendió huir, saltando por una tapia que lindaba con su corral. Penetraron los propietarios en el domicilio, destruyendo todo lo que a su paso encontraban y, además, llevándose las pocas pesetas que había ahorrado con su trabajo, e incluso algunas alhajas que poseía de la familia de su mujer. Esto es lo que ha declarado ante el juez municipal el muchacho mayor de Liberio, el que huyó, en unión de sus hermanos y de su madre, por la parte trasera de la casa, lo que evitó, sin duda, que también a estas criaturas se les hiciera extensivo el salvajismo que se apoderó de Castellar durante varias horas. En la casa inmediata se reunieron nuevamente el padre con su compañera e hijos.

En la creencia de que el camarada Liberio se hubiera ocultado en una casa poco más arriba de la suya, obligaron los patronos a abrir al obrero Esteban Vivar. Registraron la casa y comprobaron que no estaba allí el secretario de la organización. Y hubieran quitado también la vida al dueño de esta vivienda si no interviene un familiar de él, quien lo hizo ver a sus compañeros de grupo. Y esto fué lo que le valió para que no hubiera habido un asesinato más ese día en Castellar de Santiago.

No fué difícil para la turba de patronos y propietarios encontrar la casa donde se habían ocultado Liberio. Saltando por las tapias de un corral, dieron con la habitación donde se había ocultado Liberio, que, ante el terror, se había escondido debajo de una cama, sosteniendo entre sus brazos al hijo más pequeño, que no ha cumplido aún los dos años. Siguieron al marido en su escondite la esposa, con los demás niños, permaneciendo únicamente fuera el mayor, a quien nos hemos referido anteriormente.

Ni valieron súplicas ni llores de las criaturas. El hijo de un patrono, llamado Basilio Cobos, con una pistola en la mano, arrancó a la criatura del brazo de su padre, arrojándola al suelo, y le hubiera quitado la vida si no interviene otro de ellos.

La mujer y nuestro compañero fueron sacados de lo que ellos consideraban escondite seguro. Y uno de los manifestantes disparó a bocajarro un tiro en el pecho de nuestro compañero, tiro que por si solo le hubiera causado la muerte. No se conformaron, y continuaron disparando contra él, siempre dentro de la casa donde se había ocultado. Entre los tiros que se dispararon, mencionan uno de escopeta a bocajarro que le destruyó por completo la cara.

Además de los hechos relatados, se disparó contra otros obreros, entre ellos Eduvigis Vivar, quien no perdió la vida por casualidad, pues se disparó contra él a muy poca distancia; uno de los tiros le pasó rozando el rostro.

Atemorizadas las criaturas, salieron huyendo de la casa. Y entre los episodios que nos han relatado los compañeros que nos han visitado, se destaca el de que el hermano mayor echó a correr con el hermanito pequeño en brazos. El corazón de los propietarios no respeta ni a las criaturas, y pretendió uno de ellos, llamado Juan Manuel Descalzo, disparar contra aquéllos; y lo hubiera hecho si el cabo de la guardia civil no le hubiera recriminado por lo que pretendía hacer.

Puede decirse que la intervención de la guardia civil no tuvo eficacia, por causas que no creemos oportuno entrar a detallar, hasta este momento, en que empezaron a disparar al aire, distribuyéndose los grupos de propietarios por diferentes sitios.

Hay buen número de compañeros heridos que lo fueron todos por los propietarios, quienes, en su afán de cometer asesinatos, disparaban contra todos los obreros que se hallaban al paso, y desde luego, con preferencia, contra los que componían la Directiva de la organización o contra los que se han distinguido más por su cariño a la Sociedad.

Aquí hacen punto los camaradas que nos han visitado. La emoción no les permite continuar. Nuestros lectores lo comprenderán fácilmente. ¿Comentarios? No hace falta. La relación de los hechos no los necesita.

Esperamos que se haga justicia, que es lo menos que podemos pedir. Esa justicia que tanto trabajo cuesta hacer cuando quien la pide es la clase trabajadora.

la provincia de Badajoz, con todos sus formidables fuentes de riqueza, en donde la masa obrera campesina está sufriendo los más graves azotes del hambre.

El decreto de referencia ha venido a crear un poco de ilusión entre los trabajadores—que parecen poseer un venero inagotable de esperanzas—, como otras declaraciones que resultan ineficaces, porque para eso mantiene la República una buena parte de funcionarios que por encima del cumplimiento de su deber han servido a sus ideas, dedicándose a triangular la obra que en beneficio del pueblo ha tratado de implantar el nuevo régimen, al que le cobran, pero no le sirven. ¿Ocurrirá la mismo con esta última disposición? El tiempo nos lo ha de decir.

Lo que sí podemos asegurar es que ya han empezado a buscar los propietarios en la misma ley—y no será difícil que lo hallen—el medio que les permita burlarla una vez más. Ya han ido los propietarios de Badajoz—que cuando admiten obreros para los corresponden uno por cada ocho mil pesetas de líquido imponible—a protestar ante el Gobierno del decreto y a que no se les obligue a admitir obreros parados.

Los propietarios de Badajoz protestan del decreto porque éste tiene carácter intermunicipal, y corren el peligro de que no sean sólo los 500 ó 600 parados de la capital a los que haya que dar trabajo en las 54.000 hectáreas de su término municipal, sino que en esta enorme extensión de tierra tengan que resolver el problema de unos miles de obreros que viven en los pueblos limítrofes y que, como el de Barcarrota, que dista de la capital 50 kilómetros, y su término se adentra casi en las calles de este pueblo, que tiene un censo de obreros campesinos mayor que el suyo.

Ya andan los terratenientes buscando el medio de burlar la ley, con la comedia de nombrar a los arrendatarios de sus fincas de encargados, sin duda para demostrar que ellos explotan sus tierras directamente, cuando sólo han conocido de ellas las rentas que les han proporcionado.

Buscando andan los propietarios el medio de burlar la ley con el pretexto de que si se labran las tierras se arruinará la ganadería, cuando se puede demostrar que infinidad de fincas tienen escasamente una tercera parte del ganado que pueden sostener; los anuncios que diariamente aparecen en la prensa de la capital de subastas de aprovechamientos que sobran vienen a corroborar nuestras afirmaciones. Conocemos el caso de una finca de labor en este término que fué solicitada a su dueño—que había hecho la promesa de cederla—por una Agrupación de ochenta obreros para trabajarla directamente, y se les contestó—sabiendo que eran labradores—que se arrendaba; pero que sólo se podían cultivar de ella doce fanegas, y esta finca se está anunciando para ser arrendada.

Si el Gobierno no impone en esta ocasión, sin escrúpulos, que no tiene justificación, y con energía, la ley, si deja que pase noviembre y no se siembra; si deja pasar diciembre y no se barbechan las tierras, podemos decir con plena seguridad que ha fracasado especialmente el ministro de Agricultura en el problema más grave que tiene planteado el país.

Ya buscarán los propietarios en la misma ley el medio de burlarla, valiéndose de los correccionales que tienen en los Cuerpos técnicos, que declararán que estas o aquellas tierras no son susceptibles de cultivo, como ocurrió en una ocasión que la Comisión de Política rural de este pueblo denunció unos predios por falta de escarda, en el mes de febrero, y a los dos o tres meses vino un técnico a decir que no había lugar a reabrir la labor.

En Barcarrota, uno de los pueblos en donde el problema tiene una gravedad extraordinaria, por su falta de término, el Ayuntamiento ha solicitado que se incluya este pueblo en el plan urgente, y la Comisión patronal y obrera ha podido señalar unas dos mil fanegas de tierra de su término que se pueden incorporar al plan de intensificación cultural; pero esto no basta a dar ocupación a los quinientos parados y a los trescientos que los patronos han retirado del censo por unos días, para que ellos y su familia puedan distraer el hambre con el salario de 3 pesetas y 25 céntimos, que es lo que ganan también los obreros de Nueva York, según el Sr. Gil Robles.

Los propietarios de Badajoz han ido a protestar ante el Gobierno de los ataques que los obreros hacen objeto al sagrado derecho de propiedad; protestan de que los campesinos asaltan las fincas para trabajar en ellas. ¿Y eso es un delito? Eso es una virtud, decimos nosotros, porque hacen honor con su conducta al artículo primero de la Constitución: «España es una República de trabajadores». La ley no debe castigar a unos campesinos porque asalten las tierras y se pongan a trabajarlas para, mediante su esfuerzo, crear riqueza y bienestar para la Humanidad. La ley debe castigar a los que asaltan las tierras azules que los campesinos y han hecho de ellas, en vez de un instrumento de trabajo, un instrumento de tortura.

José LORA

Barcarrota.

GRÁFICA SOCIALISTA: San Bernardo, 94